

entraron por Puerto Caballo, cercaron y tomaron varios puntos, quemando los ranchos de negros y blancos; los españoles se concentraron en la fortaleza donde fueron asaltados á la vez que huían parte de los negros de la guarnición, sin que pudiera defender el territorio D. Matías de Galvez. En la Luisiana, al contrario, obtenía algunos triunfos D. Bernardo de Galvez, que atacó á fuerzas superiores colocadas en ventajosas situaciones. Grandes fueron las dificultades que tuvo que vencer antes de comenzar las operaciones de la campaña. Al principio las fuerzas de Galvez tan solo llegaban á quinientos soldados, mas de trescientos reclutas de México y Canarias, mientras las inglesas sobre el rio pasaban de ochocientos soldados de tropa veterana, por eso en una junta de guerra habia quedado resuelto que si no llegaban refuerzos fuera fortificada Nueva-Orleans y se estuviera á la defensiva; pero como terminantes órdenes de la Corte mandaron á Galvez que atacara, desechó el parecer de la junta y se preparó á salir deteniéndolo tan solo un violento huracan acaecido el 18 de Agosto, que destruyó los víveres, las casas y las lanchas que guardaban el rio, cuyas aguas inundaron los campos é hirieron con los hombres y sus bienes las esperanzas del gobernador, que temia tanto mas á los ingleses cuanto que en sus establecimientos no se habia experimentado esa calamidad, la cual en vez de desanimar á Galvez acabó de impulsarlo para ir en busca de los contrarios. Pero en esas circunstancias le era preciso determinar á los habitantes de la provincia á que abandonaran á sus familias en la desolacion en que las habia puesto el huracan y que salieran á campaña; para conseguirlo se valió de un ardid: como no habia participado su nombramiento de gobernador propietario, llamó á los habitantes de la ciudad á una junta, les manifestó que España habia reconocido la independencia de los Estados-Unidos y que la colonia quedaba en una peligrosa situacion, pues por el mismo hecho habia comenzado la guerra entre Inglaterra y Francia; les dijo, como pretexto para ocultar su verdadero objeto, que sin embargo la paz subsistia y que España la guardaria mientras la conservara Inglaterra; esto hizo creer á los vecinos que se trataba de una organizacion preventiva, creyéndolo tambien así los ingleses, pues hasta que perdieron el fuerte But de Manchak supieron que la guerra se habia declarado; tambien mostró Galvez en la junta el nombramiento que de él se hacia en propiedad para el gobierno de la provincia, y añadió que para tomar posesion tenia que hacer ante el cabildo juramento de defender la provincia, y que para poder cumplir esto necesitaba le prometieran ayudarlo pues de lo contrario no podia ser gobernador; entusiasmado el pueblo le condujo casi en peso á la casa de cabildo, donde echaron abajo las puertas por no esperar las llaves y prestó el juramento entre las aclamaciones; por la noche fueron iluminadas las arruinadas paredes de las casas de aquellos vecinos que llenos de entusiasmo ofrecian dar sus vidas por el rey y el gobernador.

Alimentadas las esperanzas de Galvez hizo reunir las piraguas que se salvaron en las costas, mandó sacar del fondo del rio tres lanchas cañoneras en las cuales embarcó diez cañones y provisiones, la tropa fué por tierra á su inmediato mando, dejando la ciudad cuidada por las milicias; recogió en en tránsito alguna mas gente y se unió á la expedicion D. Oliverio Pollok agente del congreso norte-americano que hizo toda la campaña al lado de Galvez, con dos oficiales y siete norte-americanos voluntarios, componiendo por total seiscientos sesenta y siete hombres de todas naciones y colores, sin ingeniero alguno. Marcharon por una estension de treinta y cinco leguas de bosques espesos y caminos impracticables, sin tiendas, equipajes ni otros auxilios indispensables, y se les agregaron seiscientos colonos mas y ciento sesenta indios; pero

ya las enfermedades y el cansancio habian disminuido la fuerza en mas de la tercera parte. En la madrugada del 7 de Setiembre tomaron el fuerte Manchak por sorpresa y asalto, escapándose parte de la pequeña guarnición que tenia, habiendo salido pocos dias antes para el fuerte de Baton-Rouge ciento diez granaderos del regimiento aleman Waldek, dos compañías de fusileros y dos del regimiento número 16; al sétimo dia salió Galvez para Baton-Rouge cerca del cual fué sorprendida una guardia de cinco hombres; el fuerte les hizo un fuego activo, pero abierta la trinchera con mucho acierto presentaron los sitiados proposiciones de capitulacion, y no concediéndosela se constituyeron prisioneros trescientos setenta y cinco individuos de tropa veterana, retirándose los paisanos y negros. Mientras tanto los norte-americanos apresaron en el lago un corsario ingles. Galvez se posesionó de otros puntos y de varios buques en su paso para Galveston. Con esto terminó la expedicion que duró menos de dos meses, habiendo tomado tres fuertes, ocho buques, veintiocho oficiales, quinientos cincuenta de la clase de tropa y muchos marineros, paisanos y negros. Despues hizo otras expediciones.

Mayorga trascribió prontamente á la Corte el éxito de aquella y no dejó de ayudar con gente y dinero á Galvez para que estuviese listo á hacer frente á cualquiera emergencia. Tambien auxilió al gobernador de Yucatan, Roberto Rivas, para que llevara á efecto la expedicion sobre el cayo de S. Jorje; Rivas habia querido lanzar á los ingleses del rio Hondo, Belice y Cibum. Faltábanle todos los elementos, pero arregló como pudo trescientos hombres y cayendo en poder de sus piraguas dos goletas las hizo armar y con ellas tomó el cayo, haciendo prisioneros á todos los habitantes y se apoderó de muchas embarcaciones menores y de trescientos negros esclavos; pero tuvo que retirarse la expedicion ante dos fragatas inglesas, despues de quemar los establecimientos sobre Rio Nuevo, llevándose en rehenes varias familias principales y los alcaldes del Cayo, calculando toda la pérdida de los ingleses en quinientos mil pesos. Tambien por los oportunos auxilios que remitió Mayorga al gobernador de Guatemala, fué recuperado el castillo de Omoa, y se pretendió que fueran arrojados los contrarios de los establecimientos de Piche y Rio Tonto. Las islas de Roatan y de Piche servian de depósito para los objetos que capturaron los ingleses en Omoa. En tales circunstancias el comercio de Nueva-España tuvo grandes pérdidas, pues durante la guerra no se aventuraban envíos de caudales y víveres en navíos mercantes sino en buques de guerra, á menos que hubiera un motivo urgente; tambien podia la marina española mercante pedir auxilios al Guarico, la Martinica y demas posesiones francesas, que tenian órdenes y avisos de la corte de Paris para franquearlo.

En Lóndres se esparcian noticias alarmantes para el comercio español que los agentes ingleses hacian circular como podian por las colonias. Entonces estaba bloqueado Gibraltar y reducido á tal apuro que todos los dias se espereba la rendicion tan codiciada por España, que puso por tierra un ejército de mas de quince mil hombres para el bloqueo y una escuadra en la bahía de Algeciras, teniendo otra tomada la boca del estrecho, permaneciendo en Brest una flota francesa de mucha fuerza para obrar en combinacion con las españolas; nada de esto valió, pues los ingleses derrotando las fuerzas navales de sus contrarios introdujeron recursos á Gibraltar. No obstante, el principal teatro de la guerra vino á ser la América, á donde todas las potencias contendientes dirigieron sus esfuerzos. España puso en la Habana todos los mas buques de guerra que pudo y un cuerpo de tropas de reserva que acudiera prontamente donde se las necesitase. Francia envió diez y siete navíos de línea bajo las órdenes del conde de Guichen para formar

en la Martinica una respetable escuadra que obrara con vigor contra las posesiones británicas, y puso en esa isla cuatro mil quinientos hombres de tropa arreglada, que juntos con otros regimientos que se hallaban en las islas francesas, compusieran un ejército de ocupacion. Por su parte Inglaterra habia dado orden de que se embarcaran en Plymouth ocho batallones escoltados por cinco navíos de guerra, en direccion á Jamaica, donde se iban á reunir hasta ocho mil soldados de tropa regular, que apoyados en ocho navíos de línea y once fragatas incomodarian las posesiones españolas y francesas; y además aumentó los seis mil hombres que tenia en la Carolina y la Georgia, en Nueva-York y el Canadá. Tambien la Corte española recomendó á Mayorga que esparciera mañosamente la noticia de que el pueblo de Lóndres se habia sublevado. Todas las autoridades de la Nueva-España recibieron instrucciones para hacer creer al pueblo que los ingleses vivian en la anarquía y que tanto como se pudiera debia fomentarse la sedicion en las colonias que Inglaterra tenia en América, y ponderarse las consecuencias de la declaracion de guerra hecha en 21 de Diciembre de 1780, por Inglaterra á Holanda.

España dirigia principalmente sus proyectos á la conquista y conservacion de la Florida y á la espulsion de los ingleses de las costas de Campeche y Honduras; á ello tendian todos los esfuerzos de Mayorga de acuerdo con el gobernador de la Habana y el presidente de Guatemala, aglomerando víveres, dinero y pertrechos en Veracruz para auxiliar á las colonias; este virey realizó el proyecto que tuvo Bucareli acerca de construir una fábrica de pólvora en la barranca que corre desde Tacubáya al pueblo de Santa Fé, siendo esto mas económico que reponer y conservar la antigua y cuando tan necesario era ese efecto para las atenciones de dentro y fuera del vireinato. Las costas del mar del Sur ocuparon tambien su atencion por haber salido de Lóndres el almirante Hughes con una escuadra para las Indias Orientales, llevando el proyecto de dejar una parte de sus fuerzas en el golfo de Bengala y recalcar con el resto al mar del Sur para atacar las costas y destruir el comercio español.

En medio del movimiento general tan solo una clase permanecia en la inaccion moral regando el suelo ageno con el sudor de su frente, sin vislumbrar ni una sola esperanza. Concluida con la Compañía del asiento de negros la próroga del tratado, el rey Carlos concedió á sus súbditos de América, exceptuando á los comprendidos en las provincias del Rio de la Plata, Chile y el reino del Perú, el permiso de proveerse de esclavos de las colonias francesas, mientras duraba la guerra, bajo ciertas condiciones: debian ser españolas las embarcaciones destinadas al tráfico, se pagaba el seis por ciento por el dinero estraido para la compra y el cinco si para ello se sacaban frutos; tambien pagábase el mismo seis por el valor de los negros á su entrada por los puertos de América bajo la razon de doscientos pesos por pieza.

Los motines que habian cesado durante el gobierno de Bucareli volvieron á aparecer; en Izúcar se sublevaron en Enero de 1780 los indígenas desobedeciendo á las autoridades, y para sofocar la revuelta fué nombrado el alcalde de corte D. José Antonio de Urizar, quien acompañado de ministros subalternos de su satisfaccion pasó á investigar los motivos de la sublevacion, aprehender á los cabecillas y remitirlos á la capital para la formacion de causa. La compañía de milicias de la villa de Atlixco se puso en marcha para Izúcar y unida á la de este pueblo quedó á las órdenes del alcalde de corte comisionado, á quien debian prestar apoyo todos los justicias, cabos militares y ministros del real tribunal de la Acordada. Urizar encontró casi destruidas

las cajas reales, despedazada el arca de los tributos, destrozado el archivo público cuyos papeles estaban esparcidos por las calles, y la cárcel pública sin llaves ni reos; al alcalde mayor robado y consideró uno de los mayores atentados el haber sido despedazado el dosel en que pendia la efigie del rey. Los sublevados se batieron con las fuerzas que mandaba el capitán de dragones D. Tomas Ponton, resultando muchos muertos y heridos contándose entre estos últimos el capitán. El alcalde tomó treinta prisioneros entre ellos los miembros del cabildo, el gobernador y mandones de la república de Izúcar. En esta region habitaban individuos de varias castas que vivian en la ociosidad y los vicios, y estaba plagada de malhechores á quienes se les quiso perseguir formando listas de los advenedizos, forasteros, vagos y mal entretenidos, con el objeto de desterrarlos; intervino en todo el asesor D. Miguel Bataller, y por orden de Mayorga fueron los delincuentes destinados al servicio de la Real Armada en la escuadra de la Habana. Tambien aparecieron frecuentes movimientos revolucionarios en las costas del Seno Mexicano. La Corte no dejó de repetir á Mayorga sus órdenes para que estableciera escuelas en los pueblos con objeto de que los indígenas aprendieran el castellano, debiendo persuadir á los padres de familia por los medios mas suaves y sin usar de coaccion, que enviaran á sus hijos á ellas; decidáronse para dotar á los maestros, los productos de fundaciones ó los bienes de comunidad conforme á las leyes. La eleccion de los maestros quedó á los presidentes y Audiencias, y la asignacion de dotaciones habia de ser de acuerdo con los arzobispos y obispos quienes debian insinuar-se á los padres de familia en sentido favorable al proyecto.

Mayorga no omitió diligencia ni precaucion alguna para proporcionar todos los socorros y auxilios foráneos y usó de economía en todo lo relativo á los gastos interiores, tuvo presentes las disposiciones dictadas para la última guerra con Inglaterra en 1762 procurando minorizar los males que trae consigo siempre esa calamidad. Las tropas veteranas continuaron acuarteladas en Jalapa, Córdoba y Orizava provistas suficientemente de cuanto necesitaban para su mantencion y cercanas á Veracruz, sin tener que sufrir su mal temperamento; residian en el puerto solamente los lanceros, las dos compañías de pardos y morenos y las de milicias urbanas. Mandó circular papeles haciendo entender á las tropas y á los demas vecinos de Nueva-España, que el poder de la Inglaterra no era tan grande como parecia y que segun las disposiciones tomadas por las Cortes de España é Inglaterra iba á terminarse la guerra con grandes ventajas para la primera y á quitársele á la otra el imperio que hasta entonces habia ejercido sobre los mares. Publicó la declaracion de guerra hecha por los ingleses á Holanda, y tuvo serios disgustos á causa del desprecio con que le veia el inspector militar del vireinato, D. Pascual de Cisneros, y por eso pidió á la Corte se le relevara del puesto. La irregularidad en el proceder del inspector ponía al virey en continuos conflictos; á cada paso y con motivo de la defensa de Nueva-España y para el arreglo de las milicias que habian de hacerla y otros asuntos del servicio, chocaban ambas autoridades, queriendo cada una por su parte ejercer la amplitud de facultades que tenia, no pudiendo completar los batallones por las dificultades que se ponian mutuamente. No obstante, continuó la formacion de reglamentos para milicias, formando el inspector Cisneros uno para la instruccion, disciplina y economía de las legiones de S. Carlos y el Príncipe en S. Luis Potosí y Guanajuato. El rey dispuso que los desertores de segunda vez sin iglesia fueran castigados con seis carreras de baqueta dadas por doscientos hombres y seis meses de prision con grillete, ocupándolos en la limpieza del cuartel y que con-